

Los *Burakumin* en la prensa japonesa. El *Asahi Shimbun* como caso de estudio

Raúl GUERRERO PLAZA

Universidad de Kioto

Recibido: 12 de Enero de 2009
Aceptado: 22 de Febrero de 2009

RESUMEN

En este artículo se analizará de qué forma los medios de comunicación japoneses han venido representando a la comunidad *Buraku* y cómo los medios de comunicación han variado su actitud para con ellos durante la década de los noventa del siglo XX, así como las características de dicha representación durante esta década, claves para entender el acercamiento de los medios nacionales al problema de la discriminación de la comunidad *Buraku*.

Palabras clave: *Ashahi Shimbun*, *Buraku*, problema Dowa, discriminación, medios de comunicación, auto-censura, Movimiento de Liberación, cambio.

Burakumin in Japanese Press. *The Asahi Shimbun* as a Study Case.

ABSTRACT

This article analyzes the way in which main Japanese mass media have been portraying the *Buraku* community, and how these media have been changed their way of approaching to the Dowa issue during the 1990s. It also analyzes the characteristics of the above mentioned representation, of capital importance in order to understand the approach of the nation-scale Japanese media to the problem of *Buraku* discrimination, during this decade.

Key words: *Asahi Shimbun*, *Buraku*, discrimination, media, self-censorship, Liberation Movement, change

SUMARIO 1. Introducción. 2. Análisis de los artículos. 2.1. El *Asahi Shimbun* y su representación de la comunidad *Buraku*. Análisis cuantitativo de las noticias. 2.2. El *Asahi Shimbun* y su representación de la comunidad *Buraku*. Análisis cualitativo de las noticias. 3. Conclusiones

1. INTRODUCCIÓN

La palabra *burakumin* (literalmente, “habitante de aldehuela”) hace referencia al grupo social que vive en determinadas zonas (generalmente las más desfavorecidas económica y geográficamente) de Japón, y que históricamente ha venido sufriendo rechazo y discriminación por causa de su estatus social, estrechamente ligado a sus ocupaciones laborales, tales como las de carnicero, enterrador o trabajador del cuero entre otras. No se diferencian ni física ni apenas culturalmente del resto de japoneses, pero aun así su discriminación sigue vigente incluso hoy, más de cien años después de su liberación oficial. Debido a esta situación, una discriminación no basada en ninguna diferencia física o cultural, muchos expertos han definido a los *burakumin* como parias, puesto que su caso puede ser equiparable al de los miembros de castas inferiores en países como la India. Sin embargo, la tendencia actual, principalmente liderada por expertos no japoneses, aunque hay muchos estudiosos de este país que apoyan esta clasificación, es la incluir la situación del *burakumin* en el ámbito de los estudios étnicos y equiparar su discriminación con la que sufren otros grupos sí considerados como etnias minoritarias en Japón.

El periódico *Asahi Shimbun*, uno de los más importantes de Japón en cuanto a influencia social como en cuanto a número de lectores, apareció en un momento decisivo de la historia japonesa. Fue publicado por primera vez en 1879, apenas once años después de que Japón iniciara su transformación política y económica, la Restauración *Meiji*, que ya en el siglo XX le llevaría a convertirse en la segunda potencia económica del mundo. Este periódico, además, desempeñó el papel de respaldo para la nueva monarquía imperial, y desde entonces, como uno de los periódicos más leídos del país, ha mantenido una estrecha relación con las elites políticas y económicas del país, y se ha convertido en una de las publicaciones líder de opinión en Japón. Tras su fase de apoyo al régimen semi-absolutista que representó la Restauración *Meiji* y después de formar parte de la entente periodística que colaboró activamente con el gobierno militar en los años anteriores y durante la Segunda Guerra Mundial, el *Asahi Shimbun* es ahora representante de una suerte de liberalismo social, y por tanto, está considerado como el medio de comunicación abanderado de una ideología que, salvando las distancias, podríamos denominar “de izquierdas”.

Por otro lado, el Movimiento de Liberación de la Comunidad *Buraku* (*Buraku Kaihō Undō* en japonés) ha venido valorando la actividad del periódico por su contribución a la causa de este grupo minoritario, la cual comenzó con la primera campaña de posguerra en contra de la discriminación de la comunidad *Buraku* que realizó un medio de comunicación. Ésta fue la serie de artículos titulados “*Buraku. San-byaku-man Nin no Uttae*” (“*Buraku. El litigio tres millones de personas*”), la cual, a pesar de haber sido impulsada por la presión del Movimiento de Liberación, está considerada como un inmejorable ejemplo a la hora de tratar el espinoso asunto de la discriminación de esta comunidad. Son unos artículos especializados y contrastados que fueron escritos por uno de los periodistas que, con el tiempo, se convertiría en abanderado del periodismo especializado en Derechos Humanos durante el Japón de la posguerra. Y es precisamente esta especialización del perio-

disto el elemento más importante cuando se trata de evitar o enfrentarse con posibilidades de victoria a la presión ejercida por los grupos de poder, el medio para el que se trabaja, y también las posibles presiones ejercidas desde, en este caso, el activo e influyente Movimiento de Liberación de la Comunidad *Buraku*.

Estos primeros artículos marcaron la principal línea de actuación en el periodismo japonés a la hora de tratar la discriminación de la comunidad *Buraku*, o, utilizando un término más adecuado, el problema *Dōwa*, o el problema de la integración referido a este grupo. En japonés es habitual encontrar artículos y noticias relacionados con este problema desde el punto de vista del periodista especializado, primero para evitar conflictos con el Movimiento de Liberación, que puede percibir cualquier desliz como un acto intencionado de agresión verbal contra la comunidad, y segundo para evitar que el periódico que vaya a publicar el artículo lo descarte ante la posibilidad de verse en conflicto con las asociaciones nacionales o locales pertenecientes al Movimiento. De este modo, el periodista tiende a la especialización en el problema, lo que, a pesar de los efectos colaterales mencionados arriba, le permite realizar un trabajo más contrastado y en profundidad, aunque muchas veces se vea sujeto a la constante presión de la comunidad, siempre alerta ante cualquier posible caso de uso discriminatorio de términos o noticias relacionadas con ella.

Esta enorme injerencia de la comunidad empezó a disminuir precisamente durante los años noventa del siglo XX. Hemos de decir que los medios de comunicación en Japón son el único *watchdog* político existente en la sociedad japonesa. Como ocurre en otros países desarrollados con democracias estables, el equilibrio de poder político viene dado por la existencia de dos o más partidos políticos que representan diferentes ideologías y que presentan sus programas acordes con éstas. En Japón no sucede exactamente lo mismo, pues el *Jiyū Minshūtō*, conocido por su abreviatura *Jimintō* (en castellano, Partido Liberal Demócrata), mantiene su hegemonía en el poder desde 1955 sin que ningún otro partido político haya podido hacerle sombra real en los últimos sesenta y tres años. Si bien es cierto que han existido coaliciones con otros partidos, siempre ha sido obviamente para no perder esa hegemonía. No es exagerado afirmar que en Japón, aparte de las posibles disensiones internas entre los diferentes *habatsu*, o faciones lideradas por los barones del partido, no existe una discusión política tal y como la entendemos en occidente. Así pues, los únicos organismos que pueden actuar como perros guardianes de las actividades políticas del *Jimintō* (por otra parte no muy efectivas desde mediados de los años noventa del siglo XX) son los medios de comunicación, aunque éstos siguen manteniendo estrechísimos lazos con este partido, pues debido al exclusivo sistema de adquisición de noticias y de autocensura que funciona en el país desde la fundación del periodismo moderno, si estos lazos se rompiesen, la consecución de noticias o información procedente de los centros de poder del país se vería enormemente mermada. Esta relación con las élites políticas o con importante influencia social es importante para entender por qué el periodismo japonés ha optado por la especialización en el campo del problema *Dōwa*; esta especialización le provee de las armas necesarias para enfrentarse a cualquier tipo de injerencia o ataque, ya sea por parte del gobierno, que desde 1969 utiliza fondos públicos

para mejorar la situación de la comunidad y para evitar enfrentamientos mayores con ella, ya sea por parte de la comunidad *Buraku*, pues las noticias se presentan asépticas y contrastadas, evitando así herir susceptibilidades.

Si echamos un vistazo a cómo ha sido tratada la comunidad *Buraku*, hemos de apuntar la tendencia sensacionalista de todos los medios de comunicación japoneses en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Esta tendencia persiste hasta hoy, lo que les ha granjeado una imagen tremendamente negativa entre el público japonés, especialmente en su consideración de la televisión como un medio enormemente tendencioso y sensacionalista. Es curioso ver cómo prácticamente todos los noticieros televisados en Japón suelen abrir con noticias relacionadas con lo que en otros países o medios más serios aparecerían en las secciones dedicadas a los sucesos. Los asesinatos, robos y agresiones, cada vez más frecuentes en un país que aún conserva su fama de seguro, ocupan grandes porciones de tiempo en las parrillas de programación japonesa, mientras que las noticias relacionadas con la política o con lo que sucede fuera de Japón son obviadas o tratadas de forma superficial, especialmente en televisión.

Esta tendencia al sensacionalismo también se pudo ver en los periódicos, en la posguerra los medios impresos crearon una imagen enormemente negativa de la comunidad *Buraku*, imagen que persiste hasta hoy. Sus dificultades para subsistir, debido al escaso acceso a la educación y a puestos de trabajo estables, así como a las dificultades de integración social debido al rechazo del resto de la población que la comunidad tenía en la inmediata posguerra llevó a la prensa a representar a sus miembros usando precisamente estos estereotipos de pobreza, analfabetismo, y sus supuestas relaciones con el crimen organizado (la archiconocida *yakuza*, o mafia japonesa¹), o la delincuencia común. La forja de esta imagen negativa ha ejercido una enorme influencia en la percepción social de la comunidad hasta nuestros días.

Esta tendencia también apareció en el prestigioso *Asahi Shimbun*, pero tras la serie de artículos anteriormente mencionados, el rotativo empezó a ser valorado por el Movimiento de Liberación *Buraku* por la prioridad que el periódico daba a las noticias relacionadas con los problemas que acuciaban a la comunidad. No solamente eso, sino que el *Asahi Shimbun* explicaba el por qué de lo que estaba sucediendo al relacionar sus lazos con el crimen organizado o el alto índice de suicidios en la comunidad durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX con las duras condiciones sociales y de trabajo a las que era sometida. Debido a la estrecha relación entre medios de comunicación y centros de poder, no es extraño en Japón dar exclusividad y carta de infalibilidad y validez a todo tipo de información proveniente de estas instancias. Esta tendencia es especialmente nefasta en el caso de informar sobre minorías discriminadas, pues éstas no son consultadas en muchos casos. Esto pasó precisamente en el conocido caso *Sayama*. En 1963 una estudiante de instituto apareció muerta, y la policía acusó a un delincuente común perteneciente a la comunidad *Buraku* utilizando una gran cantidad de pruebas. Si bien el imputado tenía un historial delictivo, éste era de carácter menor, pero debido a las manipulaciones de la policía de la prefectura de Saitama, cerca de Tokio, este hombre, que ahora tiene cerca de setenta años, sigue litigando con la justicia japonesa después de haber pasado varios años en la cárcel por aquel crimen que no cometió.

Su odisea se ha convertido en un caso representativo para la comunidad *Buraku* a la hora de exponer públicamente la injusta discriminación a la que se ven sometidos. El auténtico autor de los hechos continúa en paradero desconocido y probablemente jamás se sabrá quién cometió el crimen debido en este caso a la incompetencia policial, que primó su imagen sobre la eficacia real, y utilizó el estereotipo del delincuente de extracción *Buraku* para zanjar el caso. El *Asahi Shimbun* fue uno de los primeros periódicos en utilizar fuentes no oficiales y en ofrecer nuevos datos sobre el caso *Sayama*, satisfaciendo así las peticiones del Movimiento de Liberación, en aquel momento necesitado de ayuda social debido a sus condiciones reales de discriminación. Esto ha cambiado notablemente desde 1969, y ahora es un grupo de presión muy importante en el panorama político japonés que disfrutaba hasta hace cuatro años de jugosas subvenciones gubernamentales.

2. ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS

Este artículo pretende analizar las noticias y artículos aparecidos en el *Asahi Shimbun* durante la década de los noventa del siglo veinte, y relacionados con el problema *Dōwa*. Los artículos han sido divididos en nueve categorías. Los datos acerca de estas nueve categorías desde 1945 hasta 1989 muestran que la mayoría de las noticias acerca del problema *Dōwa* estaban enormemente relacionadas con las categorías de “conflicto”, “percepción social” y “vivienda”, aunque también es cierto que es durante esta época en que la actividad política y social del Movimiento de Liberación de la Comunidad *Buraku* empezó a ocupar un lugar central en la información aparecida en los medios durante estos años, especialmente desde la década de los años sesenta del siglo XX. Esto no significa necesariamente que el contenido de las noticias sea parcial o no contrastado con fuentes alternativas de información, pero definitivamente creó una imagen de la comunidad *Buraku* que la representaba como un problema social, lo que supone una continuación de la percepción que se tenía de la misma en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Es posible percibir el cambio de las categorías “crimen” y “vivienda” a otras más relacionadas con la discriminación o la percepción de la comunidad por gente no perteneciente a ella desde la mencionada década de los sesenta debido precisamente a las actividades del Movimiento de Liberación. Estas actividades empezaron a estar más directamente relacionadas con Derechos Humanos en general y con la discusión sobre la necesidad de fondos especiales para la mejora de los barrios *Dōwa*, o aquellas zonas donde un alto porcentaje de la población es de extracción *Buraku*. Este último tema es especialmente importante durante los años noventa del siglo XX, y así vemos el cambio de actitud del Movimiento de Liberación, más preocupado por otros grupos socialmente discriminados, y también el cambio de actitud de los medios de comunicación, que empiezan a ser más críticos con el Movimiento. El *Asahi Shimbun* es uno de estos representantes. Las nueve categorías en las que se han dividido las noticias son:

- 1) *Movimiento de Liberación*: Esta categoría incluye todas las noticias que tratan temas asociativos, los líderes de las diferentes asociaciones, sus trayectorias y sus relaciones con el gobierno, especialmente las propuestas hechas al gobierno desde estos grupos asociativos, ya sean éstas a nivel local o nacional.
- 2) *Política y legislación*: Ésta incluye todas las noticias que tratan las políticas llevadas a cabo por los gobiernos nacionales o regionales para la mejora de la situación de la comunidad *Buraku*. También incluye posibles conflictos entre partidos políticos, conflictos con el gobierno o conflictos con las asociaciones de apoyo a la comunidad. Especialmente en Japón esta categoría está directamente relacionada con la categoría antes mencionada principalmente por la influencia de la Ley Especial para la Mejora de los Distritos *Dōwa* (*Dōwa Taisaku Jigyō* en japonés) desde 1969 hasta el fin de su aplicación en 2001, después de varias extensiones durante los años ochenta y noventa del siglo XX. El final de su aplicación y los conflictos relacionados con ésta fueron (y son) debidos a diversos miembros del gobierno que consideraron necesario replantearse si la ley tenía sentido tras treinta años de aplicación o si eran necesarios cambios en su aplicación y desarrollo. Es por eso por lo que la ley ha sufrido importantes cambios en los últimos quince años. Debido a que la necesidad de esta ley empezó a discutirse durante los años noventa, es esta década la que se ha investigado como punto de inflexión en las políticas gubernamentales enfocadas hacia la comunidad *Buraku*.
- 3) *Vivienda y mejoras económicas*: Esta categoría incluye todas las noticias que cubren las políticas directamente relacionadas con la mejora de la situación de la comunidad en relación a la vivienda y al empleo. Éste no es un problema tan acuciante entre la comunidad *Buraku* después de la década de los ochenta del siglo XX, pero aun así es posible encontrar durante los noventa ciertas noticias relacionadas con el asunto, aunque es durante los cincuenta, sesenta, setenta y ochenta cuando el número de dichas noticias es mayor.
- 4) *Conflicto*: Esta categoría incluye todos los artículos que tratan los conflictos de la comunidad con otros grupos fuera de ésta, así como aquellos incidentes relacionados con la discriminación hacia las gentes de extracción *Buraku* y los posibles crímenes cometidos por miembros de dicha comunidad. Este tipo de noticias fue mucho más frecuente en los años de posguerra, especialmente debido a la tendencia sensacionalista de los medios de comunicación japoneses tras 1945.
- 5) *Educación*: Esta categoría incluye todos los artículos que tratan las actividades culturales dirigidas a la conciencia social acerca del problema de la discriminación, así como todo tipo de políticas y actividades directamente relacionadas con la mejora de la alfabetización de la comunidad. En el caso de Japón esta alfabetización está actualmente dirigida a aquellas generaciones más ancianas, que son las que tuvieron el acceso a la educación más restringido. En los últimos tiempo la mejora de la situación en este aspecto ha sido muy notable y se enmarca dentro del hecho de que Japón presenta uno de los índices de alfabetización en países desarrollados más altos del mundo, y roza el 99% de la población.

- 6) *Percepción social*: Esta categoría incluye todas las noticias que cubren el tema de la percepción social del problema de la discriminación dentro y fuera del grupo en sí. Este tipo de noticias normalmente hacen referencias a encuestas o estudios realizados por universidades o agencias gubernamentales acerca del problema de la discriminación de la comunidad *Buraku*.
- 7) *Cultura*: Esta categoría incluye todas las noticias acerca de simposios, publicación de libros o actividades culturales relacionadas con la comunidad *Buraku*.
- 8) *Deportes*: Esta categoría posee muy poca presencia y tan solo podemos encontrar algunas referencias a la comunidad en relación con actividades deportivas.
- 9) *Series de artículos*: Estas series hacen referencia a aquellos asuntos que por su profundidad requieren más de un artículo para tratar dicho tema. En algunos casos el *Asahi Shimbun* incluye el fenómeno de la discriminación de la comunidad en series de artículos dedicadas a diferentes problemas sociales, en muchos casos muy controvertidos, pero en la mayoría de los casos el objetivo de las series es abordar en profundidad y exclusivamente el caso de la discriminación de la comunidad *Buraku*, o algún tema relacionado.

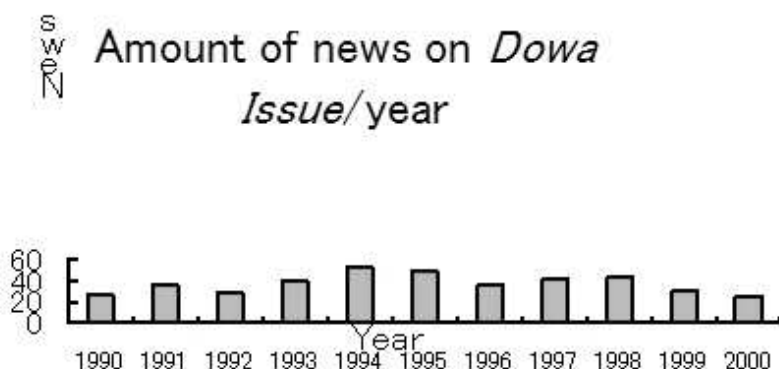
2.1 EL *ASAHI SHIMBUN* Y SU REPRESENTACIÓN DE LA COMUNIDAD *BURAKU*. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LAS NOTICIAS

El total de las noticias publicadas por este periódico durante la década estudiada es de 409 artículos, con un pico entre 1994 y 1995. 1994 coincide con el refuerzo de la tendencia de lo que Tadashi Okuno llama “*soto-e*”, o “hacia fuera”. Esta expresión hace referencia a la tendencia de una de las más importantes asociaciones de apoyo a la comunidad *Buraku*, la Liga de Liberación de los *Buraku*, en relación con sus políticas y actividad. Se observa desde estos años una transferencia de su exclusivo interés por la comunidad a la que representa a una tendencia a la solidaridad con otros grupos minoritarios. La expresión *shōshū minzoku* es usada por Saichirō Uesugi, el entonces presidente de la Liga, en sus reuniones y comparencias para referirse incluso a grupos étnicos minoritarios, una categoría que no se relaciona directamente con la comunidad *Buraku*, pero que en muchos casos sufren casos de discriminación similares. Esto es debido principalmente al hecho de que la Liga centró su atención a otros grupos considerados minoritarios dentro de Japón; los Ainu de Hokkaido y los residentes extranjeros en el país². Al mismo tiempo es durante este año de 1994-1995 cuando la política *Dōwa Taisaku Jigyō* empezó a modificarse en varias prefecturas. Este cambio coincidió en el tiempo con la inminente desaparición de la partida destinada a dicha política se veía ya cercana, y por ello el debate sobre la necesidad y la forma de aplicación de la política de integración se inició en la década de los noventa, debate del que se hizo eco el *Asahi Shimbun*.

A pesar de la tendencia a disminuir el número de artículos acerca del problema *Dōwa* observada en general de los periódicos japoneses, el *Asahi Shimbun* mantuvo su nivel de publicación, y en algunos caso incluso aumentó dicho número cuando se hizo necesaria una información más exhaustiva acerca de la comunidad

as está directamente relacionada con conflicto y confrontación social, dos cosas que la sociedad japonesa, en especial sus representantes políticos, tiende a evitar. Esta es otra de las razones por las que la Liga decidió abandonar su imagen de actor político activo e intentar crear una imagen posmoderna, es decir, sin tan marcado contenido ideológico, para así sanear su imagen ante la opinión pública japonesa mayoritaria, tan crítica con ideologías como el comunismo o el socialismo, históricamente vinculadas con el movimiento de liberación *Buraku*. Este abandono de las ideologías es algo en lo que los medios de comunicación japoneses participaron activamente para extender la imagen de Japón como una cultura global y moderna tan común y reconocible para todo el mundo capitalista⁴. Gradualmente esta ideología ha sido sustituida por los conceptos y objetivos que han caracterizado al Japón de posguerra; orden social, patriotismo y desarrollo económico. Los grupos políticos guiados por programas de carácter ideológico, como el Partido Socialista, y en especial, el Partido Comunista, han sido tradicionalmente considerados por las elites políticas como formaciones políticas ideológicamente “peligrosas”, tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial. Esto también ha sido debido que, a diferencia de lugares como Europa, donde los grupos socialistas y comunistas han sabido adaptarse a las nuevas condiciones políticas generadas tras la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista japonés mantuvo unos lazos muy estrechos con la Unión Soviética durante los años de la Guerra Fría, y Japón, siguiendo la agenda política de los Estados Unidos, vivió esos años como los de la amenaza comunista. Debido a esta concepción, incluso después de 1989, comunismo y totalitarismo han estado muy ligados para el electorado japonés. La Liga ha estado tradicionalmente ligada con este comunismo, pero después de 1994, como Okano muestra, sacrificó ideología para crear una nueva imagen para el siglo XXI bajo el eslogan de la globalización cultural buscando en los Derechos Humanos internacionales y en minorías no japonesas esta internacionalización.

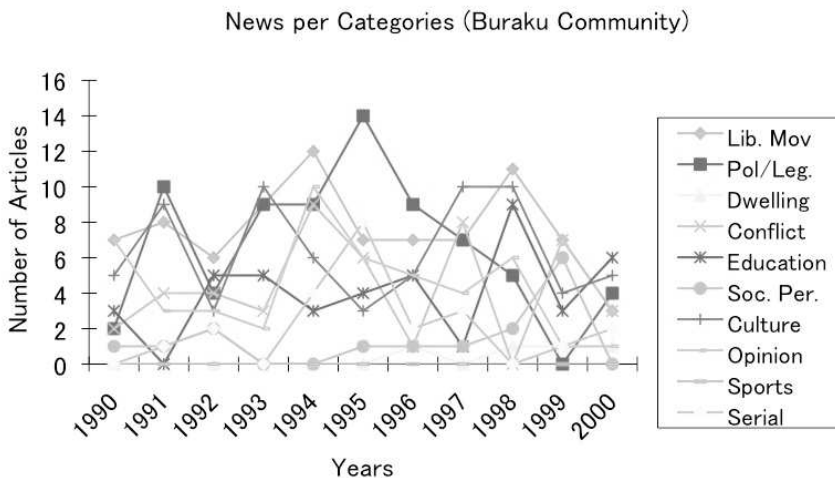
FIG. 2 NÚMERO DE NOTICIAS SOBRE EL PROBLEMA DŌWA POR AÑOS



Fuente: *Asahi Shimbun*, desde 1990 a 2000.

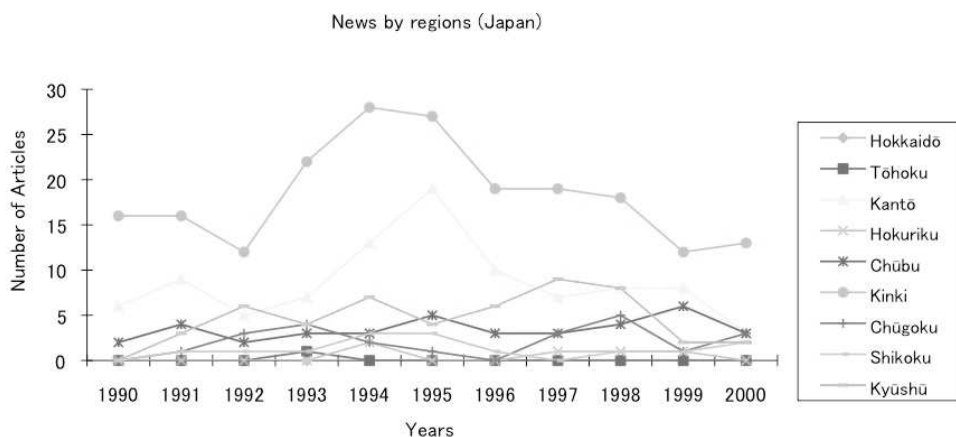
La figura 3 muestra el número de noticias clasificadas por las categorías anteriormente comentadas, y destacan sobre todo aquéllas relacionadas con el movimiento de liberación y también aquéllas relacionadas con política y legislación. Por otro lado, las noticias sobre vivienda o mejoras económicas de la comunidad *Buraku* apenas aparecen durante esta década precisamente al hecho de que es durante la década de los ochenta cuando las áreas llamadas *Dōwa* alcanzan una situación relativamente saneada, por lo que se produce un cambio sustancial en la aparición de este tipo de noticias, que pasan a ser sustituidas por aquéllas directamente relacionadas con el Movimiento de Liberación *Buraku*, históricamente unas de las más publicadas por el *Asahi Shimbun* tras la década de los cincuenta del siglo XX. Esta especial atención durante los cincuenta es debido a que es precisamente en 1956 de esta década cuando la serie de artículos *Sambyakumannin no Uttae* es publicada. A partir de esta publicación el movimiento de liberación durante la posguerra empezará a publicitarse cada vez más en los principales medios japoneses, y este proceso culminará con la aceptación oficial del problema por parte del gobierno (hasta entonces se había limitado a ignorarlo) y a la creación en 1969 de la Ley Especial para Proyectos de Asimilación antes comentada. Estos artículos relacionados directamente con el movimiento de liberación y con esta legislación tienen su más alta intensidad a mediados de la década de lo noventa, con el debate suscitado por la necesidad o no de dicha legislación, la cual tendría su fin en 2002, a pesar de que se sigue invirtiendo dinero público debido a la enorme influencia social y política de la Liga de Liberación y otros grupos de apoyo similares, especialmente en la zona de *Kinki*, al oeste de Honshu, la isla principal del archipiélago japonés.

FIG. 3 NOTICIAS CLASIFICADAS POR CATEGORÍAS (COMUNIDAD BURAKU)



Fuente: *Asahi Shimbun*, de 1990 a 2000

FIG. 4. NOTICIAS POR ZONAS (JAPÓN)



Fuente: *Asahi Shimbun*, de 1990 a 2000

No es sorprendente observar que el área de *Kinki*, que comprende las prefecturas de Kioto, Nara, Osaka, Hyogo, Wakayama, Mie y Shiga, es la región con el mayor número de artículos y noticias, precisamente porque es en esta región donde el problema de discriminación de la comunidad *Buraku* es más serio. La siguiente región con los números más altos es Tokio, más que a la presencia de esta comunidad en la región, debido a que los medios nacionales conceden una importancia desmesurada a la vida política y social de la capital. Esto no es casualidad, pues Japón es un estado enormemente centralista donde la máxima actividad cultural, política y económica se concentra en la capital.

Así pues, debido a que el problema es mucho más serio en *Kinki* el número de noticias publicadas en la edición de Osaka del periódico, o bien de eventos ocurridos en esta región y publicados en la edición nacional se mantiene, e incluso sobrepasa la región de *Kantō* (comprende las prefecturas de Tochigi, Ibaragi, Gunma, Saitama, Chiba, Kanagawa, y, sobre todo, el área metropolitana de Tokio), que es la región con más cobertura mediática del país. Es inevitable para la selección de historias y noticias de los medios de comunicación considerar el factor de importancia social concedido a ciertas áreas del país, no sólo en Japón, sino también en el resto del mundo, y es por ello por lo que el lugar donde la comunidad *Buraku* es mayor, y por ende donde el problema es más evidente, tiene el mayor número de noticias publicadas en su haber. La atención a las áreas locales concedida por los periódicos más importantes del país, incluido el *Asahi Shimbun*, es debido a que los problemas locales, como es el de la discriminación *Buraku*, suele estar limitada a las regiones específicas del país donde estos problemas ocurren. De la misma manera, el constante enfrentamiento entre las bases norteamericanas en la isla de Okinawa y los habitantes de aquella región, constante y candente desde que el gobierno japonés decidiera (y al mismo tiempo se viera obligado a) establecer el

setenta y cinco por ciento de todas las bases militares estadounidenses en la paradisíaca isla en la inmediata posguerra⁵, es constantemente publicitado por los medios locales o las oficinas locales de los principales medios estacionados en Okinawa, mientras que el resto del país permanece ajeno al problema, excepto en casos extremadamente graves, los cuales se dan más a menudo de lo que cabría desear. Algo parecido sucede con el problema de la discriminación de la comunidad *Buraku*; a los lectores de *Kinki* se les provee de una información relativamente constante, mientras que otras zonas del país permanecen prácticamente ajenas al mismo. Incluso el conocimiento general de los habitantes de las zonas donde no existen grandes comunidades *Buraku* es extremadamente escaso. No es por tanto de extrañar que *Kinki* y *Kyūshū* sean las zonas donde más atención se presta al asunto, seguidas de Kantō, más debido a la importancia mediática general de esta región como centro político y económico del país, que a la población *Buraku* residente. De hecho el problema en no se publicita tanto aquí como en las otras dos regiones mencionadas debido a que no se percibe como un problema social habitual. En definitiva, el interés de los medios y del público aquí es considerablemente menor.

2.2. EL ASAHI SHIMBUN Y SU REPRESENTACIÓN DE LA COMUNIDAD BURAKU. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS NOTICIAS

Durante la década de los noventa en Japón se pueden encontrar diversas características que nos ofrecen tanto pros como contras a la hora de tratar informativamente grupos minoritarios. La especialización es una de las características positivas que podemos encontrar en el periodismo japonés cuando se trata de acercarse al problema *Dōwa*. Los beneficios de la especialización cuando se ha de tratar a grupos minoritarios en los medios de comunicación, especialmente para la prensa escrita, son enormes. Es posible toparnos con nombres de periodistas expertos que se repiten a lo largo de toda la década y que se remontan a años anteriores. Entre los cuarenta y dos periodistas que se identifican con nombres y apellidos en sus artículos, cuatro nombres aparecen con mucha más asiduidad. Éstos son los de Masakazu Honda, con siete artículos publicados en las páginas de Sociedad en la edición de Tokio, Akihiko Kaise, con cuatro artículos en las páginas de sociedad en la edición de Osaka, Takaichi Kitano, también con cuatro artículos en las páginas de Sociedad de la edición de Tokio, y Akira Mizogami, con cuatro artículos desde Osaka.

El origen de los artículos coincide con las áreas con el mayor número de artículos sobre el tema publicados, y en muchos casos los temas tratados en los artículos de los periodistas mencionados son los más fundamentales o controvertidos. Por ejemplo, podemos encontrar un artículo de Takaichi Kitano publicado en 1997 titulado “(La Liga de Liberación *Buraku*) relaja su visión del concepto de la lucha de clases”. Kitano escribe en su entrada que “después de trece años, la Liga de Liberación *Buraku* revisa su política, la cual es la base de su movimiento. Según las nuevas propuestas, la actual política, enormemente influenciada por las ideas de lucha de clases, ha de ser revisada, y una línea completamente nueva que enfatizará otros aspectos como los Derechos Humanos, la seguridad social, y el medioam-

biente será adoptada en breve. Esto será decidido en el Congreso Nacional que tendrá lugar en Tokio los días veintiséis y veintisiete de este mes. Otro tema importante es el debate sobre las formas que deberá adoptar el movimiento de liberación mismo, formas que se han expresado a través las actividades de la Liga durante los últimos diez años, así como la respuesta de la asociación ante la cambiante situación de los Derechos Humanos dentro y fuera del país”⁶.

Este artículo se enfrenta a uno de los temas fundamentales de la década y que está teniendo un papel principal dentro del Movimiento de Liberación *Buraku* en esta primera década del siglo XXI. Éste es precisamente el cambio en la política del movimiento, que hasta entonces había estado principalmente centrado en la mejora de las áreas *Dōwa* y sus habitantes. Este problema está enormemente relacionado con las diferencias entre las clases sociales existentes en Japón, y con el problema de la percepción de la discriminación, *sabetsu ishiki* en japonés, no sólo de la comunidad *Buraku*, sino también con otras minorías sociales discriminadas en el país, que incluyen a los trabajadores extranjeros o a otro grupo enormemente discriminado como son los huérfanos de guerra retornados especialmente de China. Éstos últimos son uno de los más recientes grupos de inmigrantes en el país, y está principalmente compuesto de personas mayores de cincuenta años que durante la guerra fueron abandonados por diferentes motivos especialmente en territorio chino. Tras sesenta años casi ignorados por el gobierno japonés, se les ha permitido volver al país, pero en muchos de los casos se ven obligados a vivir con pensiones mínimas. Además, debido al largo período de estancia en el extranjero, muchos de ellos no hablan el japonés, por lo que su integración social se hace muchísimo más difícil. Hay diferentes juicios entablados por estos retornados contra el gobierno, y es desde la década de los noventa que el Movimiento de Liberación *Buraku* les ha hecho un hueco en su agenda.

Esto probablemente se enlaza con el esfuerzo que el Movimiento de Liberación está realizando para librarse de la “mala prensa” que supone para los grupos civiles en Japón el hecho de estar ligados a ideologías políticas de izquierda. La depolitización general de la población japonesa ha creado un inmenso espacio vacío entre la elitista clase política del país y el resto de la sociedad, hecho que ha llevado al Movimiento de Liberación a optar por una actividad más despolitizada para ocuparse más activamente de asuntos más socialmente ligados con la discriminación que con la crítica obsesiva del sistema social o imperial japonés, la cual fue el corpus central del movimiento hasta los años noventa. Esta crítica también se debe a que el movimiento de liberación ha estado históricamente y estrechamente ligado al Partido Comunista Japonés⁷.

El mismo *Asahi Shimbun* ha incluido algunos artículos sobre el tema tabú de la casa imperial. El asunto más controvertido al respecto es la existencia que la sociedad japonesa da a los conceptos de “casa” o “iegara”, y de “lazos familiares por vínculo matrimonial” o “*kakeizu*.” Este sistema social basado tradicionalmente en la familia es uno de los orígenes de la discriminación de la comunidad *Buraku*, discriminación que oficialmente fue abolida en 1871, pues hasta entonces era total y absolutamente legal y obligatoria, y en muchos casos aún sirve de justificación para ciertos comportamientos en la sociedad japonesa actual. Cualquier mancha en

el historial familiar, empezando por la familia imperial y acabando en el más humilde campesino, ha supuesto históricamente, y en cierto modo aún supone, una deshonra. Como ejemplo encontramos que el *Asahi Shimbun* publicó un editorial acerca de las críticas de la Liga de Liberación *Buraku* de Tokio hacia la prensa japonesa en general por la importancia que ésta había dado al pasado de la familia de Masako Owada, la esposa del heredero al trono imperial Naruhito. La información acerca de la futura emperatriz de Japón incluía discusiones sobre algunos de sus ancestros familiares en varios periódicos de tirada nacional, incluido el *Asahi*, *Yomiuri*, y el *Sankei Shimbun*. La Unión relacionaba este asunto con los casos de suicidio ocurridos entre ciudadanos de extracción *Buraku* que se sintió discriminada una vez contrajo o intentó contraer matrimonio con gente no perteneciente a la comunidad. El *Asahi Shimbun* explicó su decisión de dar detalles sobre la línea familiar de Masako diciendo que incluso la atávica Oficina Imperial, encargada de dirigir literalmente la vida y destinos de los miembros de la familia imperial japonesa, se lo había pensado dos veces antes de permitir el enlace entre el heredero imperial y la hija de los Owada puesto que su abuelo era el presidente de Chisso Corporation, la principal empresa acusada en el caso de envenenamiento por sus vertidos de mercurio en el agua en la ciudad de Minamata, que continuaron desde 1932 hasta 1968, año en el que se denuncia lo sucedido, a pesar de que el hecho se conocía públicamente desde 1956. Dichos vertidos causaron graves enfermedades y deformaciones entre la población, que consumía el pescado de la zona. El periódico dijo que “a pesar de todo, incluso sin existir intención de discriminar a ningún colectivo, existe el hecho de que algunas personas se sintieron heridas por esta información, por lo que es imperativo tomar en consideración el caso a la hora de enfrentarse a futuras informaciones”⁸.

Al mismo tiempo, los periodistas especializados como Kitano ofrecen informaciones y contextualizaciones de las noticias, un imperativo para los periódicos si pretenden competir con los medios audiovisuales. Kitano representa en su artículo una breve pero de fácil comprensión explicación de las dos perspectivas presentes en las plataformas del movimiento. Kitano la vieja política que se centra en el desarrollo de la comunidad *Buraku* exclusivamente comparándola con la nueva, más centrada en los Derechos Humanos en Japón, y que refleja mejor las nuevas preocupaciones de la Liga de Liberación y su actividad como *lobby* influyente en la sociedad japonesa. Kitano informa que el Movimiento anunciaba que “nuestra organización está compuesta de personas de extracción *Buraku* dedicadas a su propia liberación a través del respeto a todos los derechos humanos, pero al mismo tiempo somos un grupo que intenta conseguir la solidaridad entre todos los pueblos a través de la lucha contra la discriminación”⁹ Todo el artículo muestra un profundo conocimiento del Movimiento y presenta una muy buena selección de fuentes, tales como el presidente de la Liga en ese momento, Takuzō Ueda.

Akira Mizogami ha contribuido frecuentemente con muchas publicaciones del Movimiento de Liberación *Buraku*. Muchos de sus artículos están relacionados con el tema de los medios de comunicación y cómo tratar el problema *Dōwa*. En 1999 publicó un artículo en *Kaihō Kyōiku*, una revista publicada por el *Kaihō Kyōiku Kenkyujo* (el Centro de Investigación para la Educación del Movimiento de

Liberación) en Tokio, llamado *Hito no Renkan. Sempaitachi kara Manabitoru* (“La Cadena Humana. Aprendamos de nuestros mayores”). Éste fue el primero de una serie de artículos llamados *Kisha OB no Shiten* (“El punto de vista de un periodista veterano”). En este primer artículo Mizogami hablaba de su experiencia en el *Asahi Shimbun* como periodista encargado de los temas Dōwa durante un largo tiempo. También comentaba la necesidad de no olvidar las razones por las que los medios de comunicación, en este caso el *Asahi Shimbun*, iniciaron sus campañas para “acabar la discriminación *Buraku*”¹⁰ En esta serie de artículos Mizogami nos muestra su alto grado de especialización en el problema de la discriminación de la comunidad *Buraku* en particular, y en los problemas sociales en general, como por ejemplo la discriminación social de la mujer, aún tan patente en Japón. Y por supuesto también muestra en sus escritos un enorme interés en el papel que tienen los medios en el proceso de erradicación de la discriminación.

Sabetsu to Hyōgen (“El problema de las expresiones discriminatorias”) es un ejemplo de uno de sus artículos aparecidos en el *Asahi Shimbun* durante los años investigados. Fue publicado en agosto de 1994 y es un artículo de opinión en el que Mizogami y Akihiko Kaise exponen sus puntos de vista acerca del importante tema de la relación del lenguaje y la expresión de la discriminación en los medios de comunicación. Éste es un tema muy peliagudo en Japón desde el final de los años setenta del siglo XX, no solo en lo relacionado con la discriminación de la comunidad *Buraku*, sino también con otros grupos minoritarios del país. Mizogami apunta que “el problema de los términos o expresiones discriminatorias es un asunto antiguo y nuevo al mismo tiempo.” También apunta una tendencia al cambio desde una ciega sumisión a la “autoregulación” o *jikokisei*, la forma eufemística de dirigirse en Japón a la autocensura, practicada de forma habitual por los periodistas japoneses, hasta un clima de *honno no taiwa*, o el ambiente que propicia la discusión pública de opiniones distintas. Un ambiente en el que los partidarios de denunciar usos discriminatorios del lenguaje y aquéllos que consideran esta actividad de denuncia una “caza de palabras” sin sentido, o *kotobagari*, puedan alcanzar algún tipo de consenso. Esta “caza de palabras” hace referencia al hecho de que ciertas palabras y expresiones consideradas discriminatorias por el Movimiento de Liberación *Buraku* son evitados a toda costa por los medios, limitando aún más el tipo de expresiones y temas que se pueden tratar, puesto que cualquier desliz pone en alerta al agresivo Movimiento de Liberación, que incluso considera críticas fundadas como un acto de discriminación para con la comunidad. Al mismo tiempo Kaise habla en su artículo de la responsabilidad social de los medios, y apunta que “nosotros, las personas que trabajamos en los medios de comunicación, tenemos que pensar seriamente en lo que se tiene que hacer para acabar con la discriminación, y también en cómo debeos informar sobre la discriminación de nuestros días”¹¹.

Takaichi Kitano contribuye habitualmente con las publicaciones del Movimiento de Liberación *Buraku*. En el número 563 de marzo de 2006 de la revista de la Liga, *Buraku Kaihō*, Kitano habla sobre el caso de unos enfermos de lepra coreanos obligados por el gobierno japonés en los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial a internarse en un hospital en la isla de Sorok, en Corea. Este asunto está estrechamente relacionado con la reclamación al gobierno japonés

de las llamadas “reparaciones de guerra” por parte de diferentes grupos, que también incluyen a los enfermos de lepra japoneses.

La especialización en el tema y por ende las opiniones favorables hacia el Movimiento de Liberación *Buraku* no es tan sólo exclusivo al *Asahi Shimbun*. Otros periodistas enormemente conocidos en este campo, como Kiyoshi Kurota, especializado en Derechos Humanos y en la discriminación de la comunidad *Buraku*, tienen líneas similares de pensamiento, a pesar de trabajar en otros periódicos con una línea editorial más conservadora, como el *Yomiuri Shimbun*. Esta situación, aunque explicable por las biografías y los artículos escritos por varios de los periodistas anteriormente mencionados, es también debido a la enorme influencia de la presión social y política que la comunidad *Buraku* ejerce. Esta actividad de denuncia convierte al problema *Dōwa* en lo que en japonés se llama *seiiki*, o “santuario”. Éstos son temas considerados tan controvertidos que no son siquiera susceptibles de ningún tipo de crítica social o pública en Japón. Estos *seiiki*, que incluyen por supuesto el problema *Dōwa* entre otros otros, se han convertido en temas tabú. También es el caso de la familia imperial japonesa que como institución, y debido a un pacto tácito entre medios de comunicación, está a salvo de cualquier tipo de crítica. Las informaciones sobre el Trono están limitadas a informaciones oficiales o de promoción de la institución. En este tipo de casos, se evita cualquier tipo de confrontación o controversia, así que también el movimiento para acabar con la discriminación de la comunidad *Buraku* no ha sido históricamente objeto de ningún tipo de crítica mediática.

Los medios de comunicación que tratan temas *Buraku* se enfrentan así a la posibilidad de agresivas críticas por parte del Movimiento de Liberación. Así pues la especialización es una de las formas de evitar este criticismo, puesto que en teoría evita, tanto por su cuidado en el trato del tema como por su relación directa con las fuentes, despertar las iras del Movimiento de Liberación. Al mismo tiempo, la especialización lleva a una mejora en el tratamiento de los grupos minoritarios en los medios de comunicación, pero también a una pérdida de la objetividad que da la independencia entre periodistas y fuentes. El asunto de la relación con las fuentes es un tema espinoso. Existe una relación particular entre el periodista y sus fuentes, como Gieber y Johnson detallan con su modelo de relación entre fuente y periodista. Gieber y Johnson establecen que el modelo ideal en un estado con libertad de prensa es la independencia completa entre los sistemas sociales implicados en el proceso de información, que son aquellos sujetos que son o hacen noticia y aquel que informa objetivamente de lo que sucede¹². Obviamente la realidad no es el modelo aquí descrito y lo que en realidad sucede es una yuxtaposición de ambas partes, en este caso el Movimiento de Liberación *Buraku* y el periodista.

Esta última situación de yuxtaposición es, de acuerdo con Gieber y Johnson el modelo que más se aproxima a lo que sucede en realidad, pues existe una percepción de las respectivas funciones de los agentes implicados, y el periodista especializado es completamente consciente de las reglas que operan cuando se trata con las fuentes de información¹³. Como resultado de esta relación estos dos comunicadores cooperan en la consecución de sus respectivos objetivos, y comparten valores comunes sobre las noticias y las formas de comunicar, especialmente en caso

de esta interacción entre periodista y fuente. El problema es que generalmente el periodista se convierte en “aliado” de las gentes o circunstancias sobre las que está informando. Este modelo responde perfectamente con lo que sucede a la hora de informar sobre eventos políticos, especialmente en Japón, donde existe una enorme simbiosis entre la élite política y económica del país y los principales medios de comunicación, muchísimo más patente de lo que sucede en otros países con sistemas democráticos. La situación es, empero, diferente cuando se tratan grupos minoritarios. En el caso de Japón esta especialización no fue promovida por los propios periodistas, sino por el Movimiento de Liberación y su actividad de denuncia ante la imagen de la comunidad que los medios de comunicación transmitían. Esta estrecha relación entre periodistas especializados y el Movimiento de Liberación *Buraku* tiene sus problemas debido a la enorme actividad social y política de dicho movimiento, el cual está alerta ante cualquier leve caso que considere discriminación. Relacionado con esto tenemos los términos y situaciones antes mencionados; *jikokisei*, o autocensura, y *kotobagari*, la tendencia a evitar cualquier tipo de término discriminatorio, que al final lleva a evitar el tema en sí para al mismo tiempo evitar lo políticamente incorrecto. La actividad de denuncia y presión que el Movimiento de Liberación *Buraku* lleva a cabo es otro de los asuntos que más influyen en su imagen, pues la sociedad japonesa en general concibe al movimiento como un agente social muy agresivo. Esta constante actividad de observación empezó en 1922 con la fundación de *Suiheisha*, o la Asociación de Niveladores, en referencia a los levelers ingleses, los campesinos sin derechos (de hecho la palabra en inglés venía a designar despectivamente a los campesinos rebeldes) que en el siglo XVII se levantaron en armas para conseguir acabar con la corrupción del Parlamento que les oprimía y mantenía en la miseria. Esta actividad en Japón incluía la estrecha observación de los medios de comunicación, y poco a poco esta monitorización fue en aumento. Los medios de comunicación, especialmente tras el final de la Segunda Guerra Mundial, temían las denuncias de la asociación, así que en muchos casos se optó por obviar el tema de su discriminación para evitar confrontaciones.

Por otro lado, dicha agresividad ha tenido sus frutos en la lucha contra la discriminación. Los medios de comunicación más importantes dedican páginas a los congresos de la comunidad, y prueba de ello es el *Asahi Shimbun*. Asimismo, el Movimiento de Liberación *Buraku* se ha convertido en la fuente principal cuando los medios de comunicación buscan información acerca de los eventos relacionados con el tema, y tienden a combinar la información recibida con la de fuentes oficiales, como gobierno o policía, algo que en la inmediata posguerra no sucedía. También nos encontramos que los medios de comunicación prestan mucha atención a los sucesos y eventos relacionados con la comunidad *Buraku*, y esto tampoco es una excepción con el *Asahi Shimbun*. Durante la década analizada nos encontramos numerosos artículos breves que trata la liberación *Buraku* y los Derechos Humanos y que apelan al interés de los lectores por la actividad de la comunidad. Los encuentros y seminarios se celebraron durante toda la década, y el periódico dio buena cuenta de la información sobre ellos, indicando a sus lectores dónde y cuándo iban a ser celebrados, y comentando brevemente sus contenidos. Un ejem-

plo de esto es el artículo aparecido en la edición de Tokio del *Asahi Shimbun* el treinta y uno de mayo de 1991. Dicho artículo se titula “Para pedir una Ley Básica de Liberación”, y comenta que “el 48 Congreso Nacional de la Liga de Liberación *Buraku* celebrado en el Auditorio Hibiya de Tokio se clausuró el treinta de mayo por la tarde, y presentó las políticas generales de vivienda para el año 1991 que se adoptarán desde el día treinta y uno de este mes. Estas políticas incluyen la demanda de una Ley Básica de Liberación que sustituya a la Ley Especial que acaba este año”¹⁴. Precisamente es esta actividad de presión la que llevó a diferentes opiniones e interpretaciones de representantes individuales y colectivos sobre la necesidad de políticas de discriminación positiva en Japón.

En cuanto al uso de términos discriminatorios, la especialización del periodista y el uso de fuentes directas al escribir sobre el problema *Dōwa* ha grangeado al *Asahi Shimbun* una relativa popularidad entre el Movimiento de Liberación *Buraku*, y al mismo tiempo ha borrado del periódico aquellas palabras y expresiones que podían ser consideradas como inapropiadas por la comunidad. Y es que en el campo del trato a las minorías el uso de lenguaje y términos discriminatorios demuestra hasta qué punto el poder social de las mayorías influye y está presente en cada sociedad, y por ende cómo los grupos minoritarios son representados por la mayoría social. Hasta el final de los años ochenta del siglo XX, como nos explica Yukio Monma¹⁵, la mayor parte de los principales periódicos japoneses fueron ferozmente criticados por el Movimiento de Liberación *Buraku* precisamente por el uso y abuso de un lenguaje discriminatorio. Incluso durante los noventa este problema fue uno de los temas recurrentes en el *Asahi Shimbun*, el cual evita el uso de este tipo de lenguaje, incluso en esta década no tan poco común en los medios de comunicación como cabía de esperar. El caso más importante de la década fue la traducción al japonés del libro de Karel Van Wolferen titulado *The Enigma of Japanese Power*, obra fundamental para entender la sociedad y la política japonesa de posguerra, aunque enormemente crítica con el país en general y con el Movimiento de Liberación *Buraku* en particular. Éste acusó al autor holandés de incluir información errónea sobre el grupo y el movimiento, cuando en realidad lo que el autor pretendía era remarcar las consecuencias negativas de la agresividad de la actividad de la comunidad *Buraku*¹⁶. El Movimiento de Liberación también critica que en muchos casos su actividad se considera como una “amenaza”¹⁷. En efecto, muchos autores apuntan que la actividad de denuncia del Movimiento de Liberación es excesivamente agresiva, y que en muchos casos sus tácticas han sido consideradas como intimidatorias¹⁸. Esta interpretación de los hechos han sido en muchos casos usadas por los medios japoneses, y muy en especial por la televisión japonesa, para denunciar los casos de apropiación indebida de fondos originalmente destinados para mejorar las condiciones de vida de los barrios con población *Buraku* mayoritaria. También se ha publicitado los casos de representantes del movimiento de liberación y sus relaciones con lo que los medios japoneses llaman eufemísticamente *bōryokudan*, o grupos violentos, que no son otra cosa que las mafias de crimen organizado. Estos casos aislados ha dado oportunidad a la televisión desde mayo de 2006 para llenar minutos del horario de máxima audiencia con este tema. Esta publicidad del grupo está considerada por el Centro de

Investigación de Derechos Humanos y Liberación *Buraku* de Osaka como la más activa en toda la historia de los medios de comunicación japoneses. Desgraciadamente ha sido para usar estos conflictos de forma sensacionalista.

Otro punto importante observado durante la década de los años noventa ha sido el cambio en los temas relacionados con el problema *Dōwa* tratados hasta el momento por la prensa japonesa. El primer cambio importante es la sustitución de noticias y artículos relacionados con las pobres condiciones en las que se encontraban las áreas *Dōwa*, un hecho se ha mantenido hasta bien entrado los años ochenta del siglo XX. Este tipo de artículos, comunes cuando se trataba de enfrentar el tema, han pasado a ser sustituidos por aquellos artículos que tratan la conciencia social de la discriminación que la comunidad sufre. Esto está relacionado también con el cambio de intereses del Movimiento de Liberación mismo. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial el caballo de batalla del Movimiento fue la denuncia de las lamentables condiciones de vida de la comunidad *Buraku* en todo el país. Esto fue especialmente patente desde los años cuarenta hasta los años sesenta, e incluso el *Asahi Shimbun* publicaba varios artículos sobre la fragilidad e inestabilidad de los vecindarios *Buraku*, que se veían trágicamente afectados en casos de los frecuentes desastres naturales que afectan a Japón, o incluso en caso de incendios o similares. No era inusual encontrar artículos sobre estos casos, o sobre la actividad criminal de la comunidad, especialmente antes de 1956. Ahora la situación es distinta, y todo empezó a cambiar en la década de los setenta, después de la promulgación de la Ley Especial de Medidas para la Asimilación en 1969¹⁹. Durante los años setenta y ochenta las áreas designadas como *Dōwa* alcanzaron niveles de desarrollo que las pusieron a la par, materialmente hablando, con el resto de los barrios japoneses. Así pues, la principal preocupación del Movimiento de Liberación es ahora la aceptación social de la comunidad *Buraku*, así como su percepción social externa, y esto ha encontrado su plasmación en los artículos publicados por el *Asahi Shimbun*. En un artículo publicado el ocho de junio de 1990 titula que “El Movimiento *Dōwa* toma nuevos rumbos”. El *Asahi Shimbun* informó de que la Ley Especial había dado sus frutos, pero que aún así cerca de cien vecindarios *Dōwa* se mantenían sin apenas mejoras. Informaba sobre el hecho de que aún existía el hecho discriminatorio y que por ello había que prestar atención a las razones por las que esto sucedía. También hablaba sobre el congreso mantenido ese año y la conclusión del mismo de que existía una dependencia excesiva del programa de ayudas gubernamentales. El periódico sentenciaba que la única forma de acabar con la discriminación *Buraku* en Japón era encontrar los puntos en común que ésta tenía con otras formas de discriminación de grupos minoritarios²⁰. El periódico también publicó durante la década de los noventa artículos sobre la percepción social de la discriminación *Buraku*. Es posible encontrar varios de estos artículos publicados al final de la década, y como ejemplo de ello, tenemos uno publicado en la edición prefectural de Shiga (recordemos que ésta es una de las prefecturas que pertenecen al área de *Kinki*) sobre una encuesta de percepción realizada y que se titulaba “El veinte por ciento de los encuestados respondió que Japón es una sociedad que respeta los Derechos Humanos. El cincuenta por ciento mencionaron la existencia del problema *Dōwa*”. Hay que tener en cuenta que en otras prefectu-

ras los números variarían ostensiblemente, pues éste es un artículo donde la percepción de la discriminación *Buraku* es mayor.

El segundo cambio observado en el contenido de los artículos durante los noventa, y el de mayor importancia para entender la información sobre el tema en estos primeros años del siglo XXI, es el debate de la necesidad de la Ley Especial, que hasta entonces había permanecido intocable. Esto está directamente relacionado con la responsabilidad del gobierno japonés en la mejora de la comunidad *Buraku* en el actual período de post-actuación de la Ley Especial. El Movimiento de Liberación recalca la importancia de aplicar las medidas especiales caso a caso debido al hecho de que la implantación de una ley semipermanente es un obstáculo para la eliminación de la discriminación debido a que redundaría en la mala imagen de los beneficiarios del programa, pues también existen otros grupos con problemas en Japón que no obtienen tanta consideración por parte del gobierno. Es importante apuntar que a estas alturas, y tras treinta años de aplicación de la ley, existen grupos y familias de extracción *Buraku* de éxito social y económico, por lo que subvencionar a estos grupos ya no es una necesidad. Pero al mismo tiempo siguen existiendo sectores poblacionales que requieren de estas ayudas para poder sobrevivir, no sólo dentro de las áreas *Dōwa*, sino también fuera de ellas, y no sólo de extracción *Buraku*, sino también pertenecientes a otras minorías, e incluso pertenecientes a la mayoría japonesa no *Buraku*. Este debate que también presenta el *Asahi Shimbun* en los noventa es el origen de un fenómeno social nuevo en la sociedad japonesa, la llamada *kakusa shakai*, o el aumento de las diferencias entre pobres y ricos que hasta hace veinte años se había mantenido a raya debido al despegue económico del país y a la burbuja especulativa que explotó a finales de los años ochenta. También tenemos el fenómeno de la *gyaku sabetsu*, o la discriminación positiva, que al mismo tiempo implica de una forma implícita la discriminación de aquellos grupos necesitados de ayuda que por su situación de extracción no *Buraku* no pueden ser objeto de las ayudas ofrecidas por el programa *Dōwa*. Los dos términos están ligados con la economía posterior al colapso de la burbuja que, como se ha comentado, tuvo lugar a finales de los noventa, un colapso del que Japón, tras veinte años y debido a la inoperatividad de los diferentes gabinetes de gobierno, no ha podido recuperarse todavía. Japón había creído conseguir una clase media fuerte y rica, pero a finales de los noventa, el fantasma de la crisis y de los despidos masivos enseñó a la sociedad japonesa que también esta clase media podía tener problemas graves de pobreza. La discriminación positiva también hace referencia a estas nuevas formas de sociedad y al mismo tiempo, relaciona el problema con la falta de ecuanimidad del gobierno japonés a la hora de crear los casi inexistentes planes de ayuda para los grupos económicamente menos solventes. Hasta este momento la ayuda había sido principalmente destinada a los barrios *Buraku*, pero es precisamente durante los años noventa que estas zonas alcanzan niveles de desarrollo aceptables, así que se planteó como necesario pensar sobre el futuro de estas ayudas y cómo reorganizarlas para, no solo ayudar a los grupos de extracción *Buraku*, sino a otros grupos que también las necesitan. Tras más de diez años de debates, el gobierno japonés, alegando la crisis económica, no ha tomado ni tomará decisiones importantes al respecto, y Japón continúa siendo uno de los países desarrollados con un

sistema de seguridad social enormemente elemental si observamos la cantidad de impuestos que el estado japonés recauda de sus ciudadanos.

Neary apunta que tanto en el espectro político de izquierdas como de derechas hay gente que apunta que ya no existe la necesidad de dar un tratamiento especial a las comunidades *Buraku*. También argumenta que hay ciertos asuntos directamente relacionados con la discriminación. Admite que la situación de la vivienda y la educación ha mejorado bastante desde la ley de 1969, pero apunta que tanto la discriminación en el trabajo y a la hora de contraer matrimonio existe, a pesar de que en 1993 sólo un tercio de la comunidad *Buraku* admitía haber sido objeto de algún tipo de discriminación. Eso sí, este tipo de discriminación estaba directamente ligada con el trabajo, la educación o los matrimonios. Al mismo tiempo, un cuarenta y cinco por ciento de los encuestados decidió permanecer en silencio y no comentar nada al respecto²¹. Neary también argumenta que, dada su enorme influencia social, es una buena opción para el movimiento el optar por el apoyo de los Derechos Humanos a un nivel más internacional, pues podría convertirse en un actor muy importante en Asia para observar y fiscalizar cualquier tipo de violación de estos derechos en la región. Dentro de Japón la discriminación *Buraku* cada vez tiene menos importancia social, en especial debido a su mejora, mientras que otros asuntos, tales como el desempleo, las personas sin techo, o los emigrantes extranjeros exigen la atención inmediata de sociedad y gobierno. La experiencia del Movimiento de Liberación podría ser muy útil para elaborar planes de mejora o defender los derechos de estos grupos y, por supuesto, también para llamar la atención de los medios de comunicación sobre estos nuevos problemas que acechan a la sociedad japonesa.

Por último, es importante mencionar que, por otro lado, las noticias relacionadas con la corrupción dentro del movimiento apenas fueron publicadas. Esto es debido a una característica propia de los medios de comunicación japoneses, y es el hecho de que en muchos casos, debido a las estrechas relaciones entre los grupos de poder o presión políticos y sociales y los medios de comunicación. Cualquier alteración de los acuerdos entre estas dos instancias, esto es, por ejemplo, la publicación de material comprometededor, alteraría también el equilibrio entre las dos instancias y llevaría a una ruptura de la comunicación. Es por ello por lo que algunas revistas independientes, libres de estas cadenas, son los medios que se dedican a hacer investigación en profundidad de los hechos. Incluso cuando aparece durante los años noventa cualquier referencia a alguna actividad irregular, las expresiones utilizadas por la prensa japonesa, ya de por sí enormemente imprecisos, cobran cotas difícilmente superables. Por ejemplo se menciona a un "grupo de Tokio" (literalmente así mencionado por el periódico) que usaba la excusa de la situación de la comunidad *Buraku* para vender por la fuerza las publicaciones del grupo, que, al leer entre líneas, estaba ligado con el Movimiento de Liberación. Este artículo fue publicado el veintiséis de mayo de 1994, y provocó una tímida reacción de los principales periódicos y creó un cambio que llevaría en la primera década del siglo XX, pues incluso los periódicos de tirada nacional están obviando los comentarios

de crítica del Movimiento (aún tímidamente) y publicando cada vez más los casos de corrupción que de hecho se están dando dentro del Movimiento.

3. CONCLUSIONES

En definitiva, la ingente actividad de denuncia de la comunidad *Buraku* ha conseguido que los medios de comunicación les presten atención, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial. La especial atención que el Movimiento de Liberación *Buraku* presta a qué imagen pública se presenta de ellos ha propiciado que la prensa haya optado por la especialización para evitar enfrentamientos con éste, uno de los grupos cívicos con más influencia dentro de la relativamente despolitizada sociedad japonesa. Al mismo tiempo, la estrecha relación entre los periodistas especializados y los grupos de apoyo a la comunidad *Buraku*, especialmente la Liga de Liberación, también ha propiciado que exista un gran nivel de autocensura, una vez más para no crear enfrentamientos con el grupo y para no contribuir a la imagen negativa que ya de por sí poseía y aún posee la sociedad japonesa no perteneciente al grupo analizado.

Por otro lado, durante los años noventa vemos un cambio tanto en uno como en otro lado, pues tanto el Movimiento de Liberación como los medios de comunicación han optado por un cambio de actitud; el primero, para mejorar su imagen pública y eliminar el prurito de intransigencia con el que es percibido, y los segundos, para crear un ambiente de debate que permita, aunque aún muy tímidamente, debatir las incógnitas e incluso injusticias para con los otros grupos minoritarios del país, creadas por la activa participación política de la comunidad *Buraku* desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Estas tendencias, como se ha expuesto durante el artículo, se pueden ver tanto cuantitativa como cualitativamente en el *Asahi Shimbun* como ejemplo de medio impreso y de gran relevancia como líder de opinión en Japón. Por otra parte, y dado que en el caso del problema *Dōwa* la componente ideológica del medio sigue teniendo un papel mínimo, la experiencia del *Asahi Shimbun* sirve perfectamente como ejemplo aplicable al resto de medios impresos principales del país. Quizá el ambiente de apertura que en estos momentos se vive en cuando al tratamiento del problema *Dōwa* propicie la opinión más basada en la línea editorial de cada medio, aunque ésta es una pregunta a la que aún no podemos dar respuesta sin entrar en el terreno de la especulación.

4. BIBLIOGRAFÍA

Asahi Shimbun, 1990-2000.

GORDON, Andrew, *A Modern History of Japan. From Tokugawa Times to the Present*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.

MCCORMACK, Gavan, *Client State, Japan in the American Embrace*, Londres, Verso, 2007.

MCQUAIL, Dennis y WINDAHL, Sven, *Communication Models for the Study of Mass Communication*, Longman, Londres, 1981.

- MIZOGAMI, Akira, “Hito no Renkan. Sempaitachi kara Manabitoru,” *Kaihō Kyōiku* 382 (octubre de 1999).
- PIERRAT, Jérôme y SARGOS, Alexandre Yakusa, *una investigación sobre la mafia japonesa*, Ed. Océano. S.L., Barcelona, 1997.
- UESUGI, Satoshi, *Tennōsei to Buraku Sabetsu*, Sanichi Shobo, Tokio, 1990.
- SUGINOHARA, Juichi, *Buraku no Genjō-ha ima: Sōmuchō Zenkoku Dōwachiku Chōsa Kekka*, Burakumondaikenkyūjō, Kioto, 1995.
- VAN WOLFEREN, Karel, *The Enigma of Japanese Power*, Vintage Books, New York, 1989.

- 1 Para una discusión exhaustiva en castellano sobre las relaciones de la mafia japonesa con otros entes sociales y políticos en Japón, ver Jérôme Pierrat y Alexandre Sargos, *Yakusa, una investigación sobre la mafia japonesa*, Ed. Océano. S.L., Barcelona, 1997.
- 2 Asahi Shimbun, Tokyo Edition, March 16, 1994, Tadashi Okuno, Soto-e Henka suru Kaihōdōmei.
- 3 Para ver el número de artículos publicados a nivel nacional, ver *Shimbun de Miru Buraku Mondai*, Buraku Kaihō Kenkyūjo, Osaka, 1991-2001.
- 4 Andrew Gordon., *A Modern History of Japan. From Tokugawa Times to the Present*. Nueva York, Oxford University Press, 2003, p. 265.
- 5 Gavan McCormack, *Client State, Japan in the American Embrace*, Londres, Verso, 2007, 157.
- 6 *Asahi Shimbun*, Edición de Tokio, 20 de mayo de 1997.
- 7 Hay infinidad de libros que relacionan la Casa Imperial japonesa con la existencia de la discriminación de la comunidad *Buraku*. Como ejemplo tenemos el de Satoshi Uesugi, *Tennōsei to Buraku Sabetsu*, Sanichi Shobo, Tokio, 1990).
- 8 *Asahi Shimbun*, Edición de Osaka, 7 de Julio de 1993.
- 9 *Asahi Shimbun*, Edición de Tokio, 20 de mayo de 1997.
- 10 Mizogami Akira, “Hito no Renkan. Sempaitachi kara Manabitoru,” *Kaihō Kyōiku* 382 (octubre de 1999).
- 11 *Asahi Shimbun*, Edición de Tokio, 10 de agosto de 1994.
- 12 Dennis McQuail y Sven Windahl, *Communication Models for the Study of Mass Communication*, Longman, Londres, 1981, 97.
- 13 *Ibid.*, 98.
- 14 *Asahi Shimbun*, Tokyo edition, May 31, 1991.
- 15 Yukio Monma, *Masukomi Hōdō to Buraku Mondai*, en *Buraku Kaihokenkyū*, n. 72, 1990, pp. 1-13.
- 16 Karel Van Wolferen, *The Enigma of Japanese Power*, Vintage Books, New York, 1989. p. 74-75.
- 17 *Asahi Shimbun*, Edición de Tokio, 31 de octubre de 1990.
- 18 Wolferen, p. 342.
- 19 La traducción es del inglés “Special Measures Law for the Assimilation” y la expresión original japonesa es *Dōwa Taisaku Jigyō Tokubetsu Sochihō*. Frank Upham tradujo dicha expresión en su artículo “Instrumental Violence and Buraku Liberation”, publicado por Michael Weiner en *Race, Ethnicity and Migration in Modern Japan* vol. II, p. 153.
- 20 *Asahi Shimbun*, Edición de Tokio, 8 de junio de 1990.
- 21 Juichi Suginoara realizó una interpretación de los resultados de esta investigación a nivel nacional en *Buraku no Genjō-ha ima: Sōmuchō Zenkoku Dōwachiku Chōsa Kekka*, Burakumondaikenkyūjō, Kioto, 1995.